

R. 5.319

S.S.-F

A-1



Fiestas de Sⁿ Juan

BIBLIOTECA
SORIA

REVISTA ILUSTRADA

1911
SORIA

S.S.-F
A-1

B.P. de Soria



61157640
SS-F A

Vicén Cuartera y Carrascosa

COLLADO, 65 Y OLIVO, 7 Y 9,

SORIA.

Gran centro de novedades.

PRECIO FIJO.

Primer establecimiento de la provincia tanto por la diversidad de artículos que abraza como por la importancia de los surtidos.

Primera Sección

En esta primera sección, están comprendidos toda clase de artículos en seda, lana, hilo, algodón: entrando por lo tanto á formar parte de la misma los paños de Lión, fayas, brocados, rasos, surachs moharés é infinidad de telas de seda en negro y colores, lisas y labradas.

Lanas, merinos, cachemires, armures, buelas, satenes, estameñas, y otras fantasías para trajes de Sras. y niños.

Ropa blanca confeccionada.

Telas para colchones, id. para jergones, lonas y toda clase de forros, cretonas, percales, vi-chís, franelas, rizados y cuantos artículos en algodón se fabrican para cada temporada.

La sección de géneros blancos de algodón es tan variada que se hace difícil detallar todas sus clases, sucediendo lo propio con la mercería y adornos en los que se encuentran existencias de infinidad de dibujos en pasamanería blondas, golas, encages, botones y cuantos adornos indica la moda.

Pañolería de seda, hilo y algodón, mantones de lana, cachemir, de merino y de la China, lisos y bordados.

Pañería, trajes de punto, medias, calcetines, puños, cuellos y corbatas.

Yutes, alfombras, tapetes, mantas y otros varios.

Segunda Sección

Bisutería, quincalla, paquetería, loza de la Cartuja, y Valdemorillo, Porcelanas de Sevres y Limoges, cristal de Badalona y Bohemia, muebles, camas, jergones de hierro y madera, sombreros y gorras, paraguas, abanicos, guantes, sombrillas, bastones, petacas, carteras y juguetes.

Lampistería, espejos, cubiertos, cuchillos y toda clase de objetos de metal blanco, oro y plata, Cepillería, perfumería y objetos de escritorio.

Casa especial para ornamentos de iglesia y objetos para el culto divino.

Exclusivos representantes en esta diócesis de las imágenes de cartón, madera, únicas indulgenciables.

Confección de toda clase de prendas, ajuarés y canastillas.

Se remiten á quien lo solicite catálogos muestras y notas de precios.

En las ventas al contado, cuyo importe exceda de cincuenta pesetas, esta casa hará un descuento de 4 por 100.

PRECIO FIJO VERDAD

Las Antiguas
RELOJERÍA



DE

➤ **JOSE PUYUELO** ➤

8—Ferial—8

SORIA

Visitad este establecimiento y en el encontrareis siempre novedades en relojes de pared y de bolsillo de las principales fábricas extranjeras, como también un variado surtido en toda clase de despertadores, sobresaliendo los de música por los bonitos aires nacionales que tocan.

También se encontrará en esta casa cristales de todos tamaños, así como diversas existencias en fornicaturas, con el fin de hacer las composturas a precios reducidos y con verdadera garantía.

José Puyuelo

8—FERIAL—8

FIESTAS DE SAN JUAN

AÑO II.

SORIA: Junio de 1897.

NÚMERO 2.

AL LECTOR

Cumpliendo con el gratísimo deber que impone la cortesía y el agradecimiento, dirijo á tí querido lector un cariñoso saludo y, antes de dar principio á la tarea, quiero hacerte presente mi gratitud por la benévola acogida que dispensas á esta revista que, merced á tus favores, se convierte en publicación anual.

Las Fiestas de San Juan, que en estos días celebramos, son tan originales y llaman la atención de aquel que las presencia, porque en ellas refléjase el carácter de un pueblo entusiasta por sus tradiciones; de un pueblo amante

de sus costumbres; de un pueblo que sabe divertirse sin dar lugar á que se cometan escándalos repugnantes que hacen precisa la intervención de las autoridades.

Para conmemorar este anual acontecimiento se fundó la revista cuyo segundo número tengo el honor de presentarte y no dudo, querido lector, que serán de tu agrado los trabajos que forman el pequeño folleto y los cuales son debidos á la amabilidad con que me honran y distinguen mis queridos amigos D. Lorenzo Aguirre, don José Viera, D. Juan José García, don

Antonio Carrillo de Albornoz, D. Mariano Granados, D. Bonifacio Monge, D. Emilio Rabal y D. José Casado, escritores y dibujante, cuyas producciones han merecido siempre justo é imparcial elogio, sin que para nada se precise recordar aquí los triunfos que obtuvieron, porque tales éxitos presentes están en la memoria de los sorianos.

A todos en general los que han contribuido á la publicación de este número, y á tí querido lector en particular, dedica estas líneas,

Manuel García Vinuesa.

De las Fiestas de San Juan.

Correspondiendo á la atenta invitación del señor Director de esta publicación, he de escribir algo acerca de las Fiestas de San Juan, denominadas durante siglos, «De la Madre de Dios y de Calderas,» que anualmente se celebran en nuestra ciudad de Soria, y que sin duda por la época en que tienen lugar han llegado en los tiempos actuales á distinguirse con el primero de esos tres nombres. La índole de esta Revista sujeta á que los trabajos que á ella se destinan, sean concisos, y el presente no puede tener más proporciones que las de un ligero é incompleto repertorio de lo escrito acerca de estas funciones. Dando paz al lector, si alguno hay que esté mal con su paciencia, voy derecho al asunto, sin más prólogo, preámbulo, ni distingos, no sea que insensiblemente caiga en el pecado de aquellos que sin hacer gracia de la más insignificante circunstancia, saturan los oídos con aparentosa introducción. Y sin cuidarme de si fuera mejor

preparar la cosa de otro modo, cuento la historia del tenor siguiente:

Larguísimo es yá el tiempo trascurrido, desde aquellos días de la hermosa juventud en que impulsado por mis aficiones periodísticas, ante el espectáculo extraordinario que ofrece Soria en los días de estas notables fiestas, teniendo á mi disposición los archivos públicos y particulares que bondadosamente se me ofrecían, y para hacer un trabajo, si no distinguido por su mérito literario puesto que sin esceso de modestia confieso que nunca ha llegado á estremarse en mi ánimo aquel sentimiento que don Enrique de Villena invoca al salir de su redoma

Cá Señor, ¿quién se güaresce

De un tanto de vanidad?

y por lo de que no hay fin sin principio, de tejas abajo, dirija yo con afán mis investigaciones á descubrir el origen del tema que hoy vuelve á ser objeto de este escrito. Empolvados mamotretos, antiguos manuscritos, libros que más ó menos correctamente tratan del objeto de mi estudio, todo cuanto estubo á mi alcance, todo lo re-

visé, para poder dar solución á una pregunta que siempre se destaca de las conversaciones entre propios y extraños, y es tan natural como oportuna.

¿Cuál es el origen de estas fiestas tan bulliciosas como extraordinarias? He aquí el problema hasta hoy bien difícil de resolver. Por mi parte confieso, con harta pena, que todos mis afanes no han servido para obtener y dar la solución necesaria. Solo puede afirmarse que son de antigüedad remota, lo cual se deduce de aquellos antecedentes, de aquí que dejando al tiempo y á investigaciones más afortunadas este punto histórico, haya tenido que limitarme siempre que he escrito, y singularmente en el *Recuerdo de Soria*, á indicar las versiones que se han hecho. Una, que pudieron ser establecidas en celebridad de la extinción de la heregía arriana. Otra, que debieron ser en conmemoración de hechos gloriosos de los guerreros sorianos. Comparando para la primera la fecha de aquel acontecimiento y la de repoblación de nuestra ciudad, no parece muy verosí-



mil. Mejor pudiera aceptarse la segunda, mucho más cuando para hacerla más aceptable se relaciona con la caridad en favor de los pobres, y con la parte religiosa que las acompaña.

La tradición más autorizada es que desde su principio se dedicaron á dar gracias á la Madre de Dios, y sin duda de aquí su primitivo nombre.

La concurrencia de las diez y seis cuadrillas con sus Pendones y Calderas, pequeña semejanza del modo como los tercios sorianos concurrían á la guerra, demuestra algo en apoyo de esa opinión.

Por último, no es desatendible la circunstancia de que hasta fines del siglo quince el yantar dado por cada cuadrilla, para el cual en cada una se mataba un novillo, era demostración de caridad en favor de los pobres, y obsequio á los demás vecinos y forasteros que quisieran participar de la común alegría en tales días.

Dedicadas estas fiestas á la Madre de Dios, estan bajo el patrocinio de Nuestra Señora La Blanca, antes denominada Santa María del Mercado, siendo notable antecedente de antigüedad que ya en el Fuero que el Rey D. Alfonso el Sábio dió á Soria en el año 1256, se consignan entre los días feriados de esta ciudad, «todos los de fiestas de Santa María.»

La pureza primitiva de estas fiestas fué perdiéndose, á tal extremo, que según un índice antiguo, este Ayuntamiento en el año 1535, determinó las formas á que habían de ajustarse, y en el de 1536 la Emperatriz Gobernadora Doña Isabel dió unas ordenanzas dictando reglas por las cuales habían de regirse. Por cierto que en el preámbulo, se consigna como una de las causas de las reformas, *los muchos pecados públicos que se cometían de noche é de día, y en la novena que se hacen otras cosas que no son honestas ni decentes.* La flaca humanidad, siempre tan débil, por lo visto no ha encontrado todavía una Madre Seigel que remedie su pertinaz dolencia, puesto que á las causas de la reforma de 1536, pudiera hoy añadirse un adagio

bien conocido y humorístico.

Esas ordenanzas, consignan un dato muy interesante al referir en su preámbulo que estas fiestas venían ya celebrándose de tiempo inmemorial.

Había en ellas episodios cuya posesía adquiere mayor encanto por la galanura con que está descrito por el conspicuo autor que he de citar, aunque convencido de que este recuerdo no es desconocido para el curioso lector.

D. Juan Eugenio Hartzembush en su interesante drama «El Bachiller Mendarias» cuyo desarrollo tiene lugar en Soria con motivo de la prisión del Infante D. Juan de Castilla y sus amores con Doña Elvira Eril, hija de D. Beltran, alcaide de la fortaleza, hace coincidir una de sus escenas con las fiestas de la Madre de Dios ó de San Juan, y refiere con la hermosa y fácil descripción que acostumbra, la tradición que las Doncellas Sorianas, invocaban al fiar su suerte matrimonial al nombre que en la calle se oye á las doce de la noche, víspera de San Juan, estando vestidas de blanco y con el pié izquierdo descalzo metido en un lebrillo lleno de agua bendita. Es lindísima la plegaria con que Elvira se entrega á los destinos que la Providencia le depare, y he de copiarla seguro de que el lector agradecerá la reproducción de este grato recuerdo de las costumbres de otros tiempos. Llena Elvira de esperanza y fé, eleva su tierna invocación al Santo con estos sentidos versos:

Profecía precursór, estrella hermosa,
cuya luz alumbrándonos venía,
la del místico sol que trajo el día,
término de la humana esclavitud:
que víste al Unigénito del Padre
inclinan la rodilla reverente
cuando tus manos la divina fuente
regaron con el agua de salud.

Atien la noche de hoy, en quiete plazca
revelar á la Virgen amorosa
quien ha de ser el que la llame esposa,
á tí los ayes de mi pecho van.

Y el pié me baño en ceremonia pia,
y con túnica blanca el traje imito
del pueblo que buscándote contrito

cerecaba la ribera del Jordán.

Fú ves mi corazón desde la silla
que gozas entre mártires triunfante,
indeciso le veo y vacilante,
dispón ahora de mi honesta fé.

La voz de tus oráculos decíla
entre el mortal y el vínculo divino:
dime á quien debo amar y mi destino
con el que tú me nombres uniré.

Como providencial respuesta á la
plegaria de la jóven se oyen los acordes
de una música que la conmueve y
á cuyo compás escucha el cantar siguiente:

Maravilla siendo están
de la gente de Teruel
una dama y un galán.
Finos aman ella y él;
aprender podrán
el cariño fiel,
las doncellas de Isabel,
y los hombres de D. Juan.

Elvira cree que el cantar cumple los
deseos de su alma, y esto sirve para
realizar su unión con el infante D. Juan
de Castilla.

Sería necesario grande espacio, que
no es posible en las condiciones de esta
Revista, para detallar la historia de
estos festejos. Por eso el presente artículo
tiene que dar saltos mortales, como
que son de siglos, limitándose á los
hechos más culminantes.

Supuesto que las fiestas, con sus
modificaciones continuaron celebrándose
desde la reforma de 1536, llegamos á
los tiempos presentes en los que esas
variaciones son ya más notables.

La *saca* de los toros de la Dehesa de
Valonsadero, que ha llegado á ser una
de las escenas más vistosas, más entretenidas
y más concurridas, puede decirse que
pasaba en lo antiguo poco menos que
desapercibida. El público esperaba la
llegada de los toros en la Plaza Mayor,
donde para estas fiestas se hacía un
cérco de madera rodeado de palcos y
tablados, hasta que en 1854 se construyó
la que hoy existe fuera de la ciudad,
sobre las ruinas del antiguo convento de
benedictinos, cuya Iglesia estaba dedicada
á Santa María del Mercado.

Hasta las ordenanzas de 1536, el sa-

bado Agees ó Agegués, según los dos modos de nombrarlo, se celebraba la fiesta, de velar durante la noche los Santos de las cuadrillas en la Iglesia de Nuestra Señora del Espino y de Santa María del Mercado. Pero la ordenanza novena teniendo en cuenta que lejos de estar con devoción se bailaba y cantaba *tocando los tamborinos é otros instrumentos é haciendo otras cosas que no son honrosas ni honestas*, previó

aquellas irregularidades; prohibición que ni aun exponiéndose los Santos en las casas de los Jurados dió el resultado apetecido, teniendo que reducirse esta parte de los festejos al canto de vísporas de día, y á la procesión por las calles de cada cuadrilla, que es como la conocemos.

Otra innovación necesaria ha sido la supresión de la procesión después del almuerzo del Domingo de Calde-

ras; supresión que data de pocos años. Un manuscrito antiguo hace conocer en minuciosa descripción, esta parte de las fiestas, que deja muy atrás á cuanto tuvieron en cuenta las ordenanzas antes citadas.

Y puesto que el objeto de estas cuartillas solo era dar alguna nota, por discordante que resulte, aquí *hace jiniquito* el viejo narrador,

Lorenzo Aguirre.

EN LA PLAZA DE HERRADORES



Ejemplares prehistóricos y de alquiler para el día de la Saca.

LA COMPRA DEL TORO.

I.

Le tocó á Gil Manguano ser este año Jurado en mi cuadrilla y como es un ricote campechano que sabe hacerlo todo á maravilla, invitó á sus amigos cortesmente, á la *compra del toro* y una merienda preparó excelente bien dispuesto á gastarse plata y oro; y una mañana del *florido* Mayo salíamos ligeros como el rayo hacia Valonsadero, formando un grupo alegre y

(bullanguero,

unos en burros, en carruajes otros, trotando algunos en huesudos potros.

Pepita, la sobrina de Manguano, nos saludaba á todos con la mano, y decía con aire contentísimo:

—Hoy hemos de gozar mucho,

(muchísimo..)

II.

Y llegamos al monte y lo primero que hizo la concurrencia fué avisar al vaquero y *examinar* los toros á conciencia.

En seguida llamó nuestra atención un hermoso *ejemplar* que allí pacía, berrendo en colorado, cornalón, más gordo que el prior de una abadía.

Quiso don Gil echarla de valiente y fué hacia el animal resueltamente, moviéndose con garbo y con donaire, y el toro, entonces, le tiró un derrote y lo echó por el aire lo mismo que si fuese un monigote.

Dos muclas le hizo trizas á más de un varetazo en la nariz, (gracias á que las dos eran postizas y puede componerlas Julián Ruiz.)

Viendo como la fiera *resultaba*, la gente así gritaba:

—Este es el bicho que queremos, este; ¡hay que comprarlo, cueste lo que

(cueste!

Hubo las discusiones naturales, y al fin se ajustó el toro, según creo, por el precio de mil quinientos reales en libranzas ó sellos de correo.

Don Mauricio, escribano de actuaciones, uno de los curiales más glotonos que yo he visto en mi vida, dijo que se enfriaba la comida, y sumisa, obediente, con don Mauricio fué toda la gente.

III.

¡Banquete soberano fué el que nos ofreció don Gil Manguano (no!

Riquísimas tortillas, jamón, merluza, congrio y pescadillas; lomo en salsa picante, calamares en tinta con servilletas de papel secante (por si á algun convidado se le pinta el esófago, el piloro ó el recto y quiere reparar el *desperfecto*);

faisanes de la China en escabeche,
croquetas de la Reina, huevos fritos,
asadura imperial en pedacitos,
trufas de Perigord y arroz con leche.
Vinos del Rhin, Jerez y Malvasía...
¡allí nada faltó! ¡de todo había!

IV.

Una vez el banquete terminado,
—¡Qué baile Pepal dijo un convidado,
y unos serenos, los demás beodos,
—¡qué baile Pepal repetimos todos.
Dandó gusto á la gente,
Pepita, bondadosa y complaciente,
se colocó en el centro del corrillo,
y al són de un organillo
que tocaba el barbero de las Fraguas,
un fandango bailó, con gracia y arte,
pues la chica se luce en cualquier parte
aunque lleva algo sucias las enaguas.

Después bailamos valsos, rigodones
y polkas ceñiditas, de emociones,
pasando todo el día
en medio de contínuas diversiones,
derrochando dinero y alegría;
hasta que dijo Gil: —Se hace de noche,
hay que volver á Soria ¡al coche! ¡al
(coche!
y con dolor profundo
se dispuso al regreso todo el mundo,
mientras el escribano don Mauricio
guardaba en el faldón de su levita
varias rodajas de merluza frita
en vuelta en pliegos de papel de oficio...

V.

Un pelotón de gente en el Collado
saludaba á la alegre comitiva
que aclamaba á los *cuatros* y al Jurado
gritando á cada paso: ¡Viva! ¡viva!
y andando de esta suerte,
todo el mundo gritaba á cual más

(fuerte;

nadie guardó silencio, que yo sepa,
mientras que yo arrimándome á su
(saya
tiraba un pellizquito á mi tocaya
exclamando á mi vez: ¡Viva la Pepal!

José Viera.

Á la Saca.

La ida y la vuelta.

I.

¿Qué cómo ván? ¿Qué se yo?
Como puede cada cual.
Unos van en carretela,
otros en tartana van,
En carromato, en calesa;
con toda comodidad,
ó como sardina en cuba
ó patatas en costal.
En mulo, en caballo, en burro,
ó en burra, lo mismo dá.

Con elegantes arreos,
(me refiero al animal)
y es oportuno y prudente
hacer esta salvedad,
ó con zaleos de pieles
y en vez de brida un ronzal.

Sin estribos ó con ellos;
no importa esta variedad,
porque hay quien con ellos marcha
y luego los pierde allá.

Hay quien con senda garrocha
en ruin y sucio asno vá
arrogante como el Cid
valiente como Roldán,
y es que salió picador
de la pila bautismal;
más si no vuelve picado
no será poco lograr.

El bello sexo á la fiesta
dá su gracia espiritual
con sus vistosos tocados
y alegre vivacidad.

Lindas amazonas unas,
otras á las ancas ván.
— Bien monta Iuan, dice alguno.
— Mejor monta la de atrás.

Y en alegre cabalgata,
con un bullicio infernal,
entre aplausos y chacota
de los que quedan acá,
comienza al romper el alba
el desfile general,
que despierta con su estruendo

EN EL MONTE

Palabras son palabras....



—¿Me querrás siempre, Perico?
—Para mi amor nunca habrá obstáculos y por salvar la tuya
daría yo mi vida.



—¡Pericooooo!

la mal dormida ciudad.

 ¿A donde van? A la saca,
 gira vistosa, ideal,
 que trasporta el pensamiento
 á otros climas y á otra edad,
 zambra de corte morisco,
 romería medio-eval,
 inauguración brillante
 de las fiestas de San Juan.

II.

El sol desde el alto cenit
 abraza la tierra ya
 derramando luz y vida
 por el campo y la ciudad,
 y en todas las avenidas
 que dan al viejo arrabal
 apiñada muchedumbre
 con señales de ansiedad,
 en animados corrillos
 sin miedo al fuego estival,
 aguarda de los romeros
 la vuelta próxima yá.

Pronto una nube de polvo
 que avanza hacia la ciudad
 del anhelado regreso
 dá la primera señal,
 y ligeros como el viento
 véense en grupos destacar
 los más apuestos ginetes
 del escuadrón general.

Tras ellos como avalancha,
 con impulso de huracán,
 precipitanse en las calles
 en torbellino infernal
 carruajes y caballeros
 en revuelto galopar
 dando al aire en su carrera,
 estruendos de tempestad,
 y á la gira en sus locuras
 aspecto de bacanal.

Ostenta cada semblante
 báquica jovialidad,
 cada boca lanza un grito,
 y un aplauso colosal
 ya á la grotesca figura
 ya al airoso cabalgar
 estalla en la muchedumbre
 ebria de jocosidad,
 que no perdona un detalle
 al epígrama mordaz.

— Ya Luis perdió los estribos.
 — Buena mona se trae Blás.

— A Inés se le fué la burra.
 — Mira como rueda Juan
 encima de la Tomasa
 que cayó antes hacia atrás.
 Y hay quien aprovecha el golpe,
 geógrafo contumaz,
 pues ya los países bajos
 sabe muy bien donde están.

.
 Mas aun que es la cabalgata
 remedo de saturnal,
 y derroche de locuras
 parece fiera ostentar,
 ni la más leve rencilla,
 ni el disturbio más fugaz
 la fraternal alegría
 vienen jamás á entibiar;
 porque es el pueblo soriano
 modelo de lealtad,
 noble, inteligente, sóbrio,
 de cultura sin igual,
 y, al ostentar generoso
 su franca hospitalidad,
 dá la nota más saliente
 de sus fiestas de San Juan.

J. J. García.

 El cuarto de hora del "Collado."

Cualquiera que en las crudas horas
 de las tardes invernales contemple la
 calle principal de Soria, cubierta en su
 centro por el blanquecino fango de la
 nieve á medias cuajada y á medias lí-
 quida; sus *portales* tristemente recorri-
 dos por algunos paseantes á prueba de
 bajas temperaturas; sus balcones ce-
 rrados al ambiente helador, su cielo
 plomizo y su conjunto triste, se llevaría
 la impresión de que allí, en aquel esce-
 nario angosto y *gris* no cabían otras
 escenas, ni eran posible otros argu-
 mentos que los que se desarrollan en
 los países septentrionales, y nunca esas
 típicas y alegres fiestas españolas en
 las que parece como que, aún sin estar
 á la vista, brilla y ondea nuestra ale-
 gre enseña nacional. Y... ¡sin embar-
 go! esa triste y solitaria calle, tiene
 tambien su cuarto de hora brillante,
 su rayo de sol, su nota alegre y, sin

contar otras muchas que de tales y
 regocijados privilegios gozan, es suma
 y compendio de ellas la vuelta de la
 Saca en el Jueves siguiente al día de
 San Juan.

¿Qué se puede pedir de más español,
 y por ende de más alegre y vivo que
 ese regreso ensordecedor del monte
 de Valonsadero? ¿alta alguna nota al
 concierto de aquella abigarrada multi-
 tud de coches, carros, ginetes y gine-
 tas?

Al estremecimiento de la multitud
 que espera en balcones y en ventanas
 en aceras y en soportales; al murmu-
 llo de — ¡yá vienen, yá vienen! — al
 necesario aviso de los que vigilan en
 espera de aquel momento á los que en
 ellos confiaran la misión de advertir-
 les, se agitan todos, se repliega sobre
 sí mismo el gentío de la calle, y se
 aumenta el número de espectadores en
 las casas, cuyos huecos se llenan de
 caras bonitas, de trajes vivos, de som-
 brillas, de abanicos, de vida, de luz, de
 ruido y ante aquella espectación desfilan
 en tropel confuso, animado, valiente,
 desde el carruaje del poderoso
 hasta la pareja humilde del obrero que
 trae á su hembra en la grupa de alqui-
 lada muleta, ufanándose todos de ser
 una nota más para el concierto, un
 tono más para la mancha de color...
 Y las canciones y los vivas y los salu-
 dos ensordecen el espacio, y la sangre
 sube á las mejillas y brillan encendi-
 das las miradas, y trotan los caballos
 y aplaude la multitud y... ¡ese es el
 cuarto de hora del Collado triste y ne-
 buloso de las crudas horas invernales!

Antonio Carrillo de Albornoz.

CONSECUENCIAS DEL AMOR... Y DE LAS FIESTAS.

I.

¡Malditas fiestas! En menudo com-
 promiso me ponen. ¿Y qué hago yó?
 Luisa, de fijo, que vá á la Saca; todos
 los vecinos de Soria van, es decir to-
 dos... menos los que se quedan, por-
 que no tienen dinero. ¡Dinero! Sin el
 no se puede poner nada en práctica.
 Si yo le tuviera me declaraba á Luisa;

arreglaba los papeles; el cura nos daría su santa bendición y... pero soy pobre; mi destino no produce más que mil pesetas anuales y con ese sueldo apenas si hay suficiente para comer, vestir con decencia, pagar el Casino, tomar café los domingos y fumar, de vez en cuando, cigarros de medio real. Solo me queda un recurso para ir á la Saca y tres pesetas en el bolsillo, con las cuales no se va á ninguna parte. Compró un décimo de lotería; si sale premiado me caso con Luisa y si no me toca nada seguiré siendo un modesto empleado de mil pesetas.

II.

¡He tenido tan buen día como suerte! El premio gordo ha caído en el décimo que mandé comprar en Madrid á Frutos López. La fortuna empieza á protegerme. Estoy loco; he recibido numerosas felicitaciones. ¡Nunca pensé que tuviera tantos amigos! Uno de ellos me ha prestado ocho mil reales para pasar los días de las fiestas y el Domingo de Calderas, iré á la Corte á cobrar el premio. ¿Y qué dirá Luisita de todo esto?

¡Pobrecilla! Que alegría tendrá, si es que lo sabe, y más cuando mañana vea en el monte á su Rufino Chupatinta, corriendo los toros en un brioso jaco que acabo de alquilar. Me costó quince pesetas y las vale, ¡vaya si las vale!

III.

A la una, á las dos, á las... ea, ya estoy arriba. ¡Arre caballo! Buen galope. ¿Perqué me detiene usted? ¡Ah! Si, lleva razón, no recordaba que hay que ir al paso por las calles de Soria. Cuanta gente á la puerta de la Dehesa; son los capitalistas. ¡Anda y la toman conmigo! ¿Pues no llaman *pen-co* al caballo? ¿Y aquella vieja que me grita *esgalichao*? Bueno me ponen. ¡Envidiosos! ¿Qué dice aquella del coche, que si voy al patíbulo? Lo dirá porque voy al paso. ¿Sí, eh? pues ahora verás, ¡á la carrera... y me llaman bruto! ¡Vaya Vá entender el pueblo! Aquel caballo espantado del galope de mi jaco,

tiró al suelo al ginete y á una mujer. Huyamos. ¡Si me pilla ese tío me mata!... Poco falta ya... un esfuerzo... por fin llegué... pára Lucero. Luisa no está por aquí, indudablemente viene detrás y no puede tardar. Sentado en estas peñas aguardaré su llegada y entre tanto veré correr los toros... ¡Cómo me aburro!... Han reunido los bichos; la gente se ha puesto á almorzar y Luisita no parece. Lo que tampoco parece es la merienda que yo traía y que ha debido perderse en el camino.

Me vuelvo á Soria y así podré ser el primero que entre á galope en la ciudad. Bien pensado... quieto caballo... ¡au! en marcha. ¡Si sé esto cualquier día vengo al monte!

Ya estoy en la Soledad... ¡ála Lucero!... Ya veo á mi chica en el balcón... ¡ahora me luzco! ¡ay! mi sombrero cordobés se lo lleva el aire... adios, he soltado las riendas distraído... ¡soo! ¡sooo!... ¡sí que si quieres!... ¡que me caigo!... ¡ay! ¡ay!...



No ha sido nada grave. ¡Cómo se rie Luisa!

IV.

El médico opina que, aunque no es de cuidado la herida, debo seguir en la cama dos ó tres días. ¡Valiente percance! Y el alquilador del caballo dice que me pedirá daños y perjuicios porque el animalito se rompió las patas. ¡Yo me rompí la cabeza y no

pido nada á nadie; ni aún á Luisa que es quien tiene la culpa de todo! ¡Ati-za! El jurado de la cuadrilla vive ahí enfrente y el gaitero comienza sus tareas musicales y esta noche, estoy seguro, que no podré descansar.

¡Buen Viernes de toros estoy pasando!

V.

—¿Pero es cierto eso?

—Sí, hombre, sí. Luisa se casa con tu amigo Frutos López. ¿Te pones malo? ¡Agua, patrona, que á D. Rufino le ha dado un accidente!

VI.

—He venido de Soria esta mañana y desearía cobrar un décimo premiado en el tercer sorteo del mes de Junio. Aquí está.

—Caballero, este décimo es falso. Guardias, detengan ustedes á ese hombre.

VII.

Sr. D. José Pistochino.

Mi querido amigo: Te escribo desde una celda de la Cárcel-Modelo. El amor al dinero y á Luisa me tienen en este estado calamitoso, que es el único recuerdo que me queda de las fiestas de San Juan.

Por abandono de destino me dejaron cesante; mis amigos me reclaman el dinero que me prestaron; el médico las visitas, el boticario el importe de las recetas; el zapatero, el sastre y el sombrerero, los géneros comprados y yo, que no puedo pagar á nadie, triste y abatido, te aconsejo que jamás anheles tener dinero, porque ese afán será causa de tu ruina.

Bien sabes lo mucho que te quiere,

Rufino Chupatintas.



LLUEVEN TOREROS

(A mi amigo Eduardo Albasán (a) Bonifa).

I.

Señor Arcarde de Soria:

«Muy señor myo: Aviendo savido el que sus cribe que en hesa Ziudaz deve celebrarse una corrida de toros, ú sea nobillos, en las Fiestas de San Guan, y sihendo yo, como quien dize, mataor de eyos, me ofrezko á V. S. Y. por si se dizna con tratarme pá lidiar toos los cornupetos que se preshen-then en el hanillo, bulgo réondel.

A las ordenes de V. S. Y.

Salvador J. Delgado (a) Pocas Ch'chas.

Su casa Verónica 5; escalera interior, piso 2.º, núm. 4.

—¿Donde cae eso?
—¿Y lo ignoras? ¡Ay que gracia! Eso cualquiera lo sabe.
¿donde está Soria? En la Alcarria.
—Esté, donde esté me paice que tienes muy poca lacha.
—Muchacha no me denigres, ¿porque lo dices?

—Por nada; que te dan asco los bichos y tienes mu mala facha para torero... y tú eres... novillero de *camama*.

—¿Te crees que acaso el *Abuelo*, y el *Feo*, ú otro que valga como el *Reverte* ú *Don Luis* sentaron plaza de espada?

—Casi me convences, chico.
—Está más claro que el agua.

—Tal vez fric.
—Que no me dejes plantada y comprame de manteca un cuarterón por probarla. Adios y ten buena suerte.
—Hasta la vuelta y aguarda.

III.

—¡Por fin! ¡Adentro! ¡A la plaza!
El pié derecho el primero. Lo dicho que soy torero, pero torero de raza. Que mi miedo nadie note, piso la arena y ya sudo, que bien hago yo el saludo, ¿á quien entrego el capote? ¡Santo Dios! Suena el clarín. Abren la puerta; ahí está. ¡Que alfileres, camará! ¿Si darán conmigo fin? Es el toro de *La Cruz*, ten ánimo Salvador, un capotazo, valor; ¿si quedaré en el testuz? Aplauden. Si valgo mucho. Una larga ¡qué alegría! venga la fiera; ya es mía; otro pase más, ¡morucho! Ya tocan á banderillas, ¡Virgen Santa del Pilar! voy á clavar este par, si es que puedo, de rodillas. Vaya por usté morena, de fijo que me echa un duro, y me arrodillo, ¡qué apuro! similemos que no hay pena. El bicho viene hacia aquí, Jesús, María y José, yo no sé donde clavé, porque ni siquiera ví. ¡Caracoles! ¡Qué ovación! Es verdad; están bien puestas. Me entusiasman estas fiestas porque son mi salvación. ¡Otro toro! Siga el juego, toma berrendo un capote, este toro es muy noblote y á más está medio ciego. Estate parado; espera, ahí va el trapo; di al revés, tengo que salir por piés, ¿donde estará la barrera? Me pescó; raro sería salir yo bien este año; ¡bárbaro! ¡que me haces daño!

VIERNES DE TOROS



En un palco de la Plaza ó Sardinas en banasta.

POS DATA. Supliko havise con tiempo por que tengo trabagos de hobra prima en el taller y corre prissa aceros.

II.

—Engracia mu güenas tardes.
—Salvaor toma una carta.
—Me figuro quien lá escribe y debe ser la contrata pa lidiar unos nobillos, este viernes, en la plaza de Soria.

—¿Y que traje llevas?
—Uno que me va á prestar el *Rana*.
—¿Montera?
—La de *Pacoto*.
—¿Zapatillas?
—Las del *Charpa*.
—¿El capote?
—Lo dá Bruno y el *Pito* me dá la faja.
¿Cuando llegará el buen día que tenga todo en mi casa!
—¿Qué me traerás?

Llevarme á la enfermería.

IV.

El diestro Salvador J. Delgado por el toro segundo fué alcanzado y al romper por detrás la taleguilla le produjo una herida muy sencilla. Pocas-Chichas, el pobre, se resiente y que toree más no es conveniente, siendo resolución muy acertada, el llevarle al momento á la posada.

V.

—¿Vamos que tu tarzanja pica en historia?

—Ya sabes que de toros me marché á Soria.

—¿De Soria vienes?

Pues vuélvete á ese pueblo; no me convienes.

M. García Vinuesa.

QUIEN BIEN TE QUIERA...

Para que en la presente «Revista», dedicada á conmemorar las tradicionales Fiestas de San Juan, se encuentre de todo, como en Botica, —atemperándome así á lo que expresa el conocido adagio, no menos viejo que aquellas— habré de permitirme ayuntar á la nota cómica, alegre y bulliciosa que en la mayor parte de sus páginas, ó mejor dicho en todas, campa y luce á gusto y contento general de los lectores, la expresión *Fermeida* de ideas y conceptos *extravagantes*, engendrados en el magín de un misántropo que ha dado en la manía de ver las cosas á través de prisma distinto completamente de aquél con que las miran la inmensa mayoría de sus convecinos, que de esta manera se dicen disfrutar el envidiable privilegio de saber vivir la *vida real*, y admiten y consagran como patrón invariable, único, exclusivo é irreformable, al que hay que ajustarse en la materia, el que señala muy gráficamente la conocida dicción de *Usos y costumbres* — sean buenas ó sean malas.—

Mucho lamento que Dios no me haya hecho gracioso de oficio, y en cambio el diablo me tiente á *descotonar* en esta ocasión; pero confío en que la

gracia que á mi me falta habrá de suplirse con la que vosotros me prestéis dispensando mi atrevimiento, y hé aquí el medio más adecuado para que quede *salvada* la cuenta entre el que suscribe y el que lea; y *tutti mundi contenti*.

Esto sentado, comienzo á poner manos en la obra de *desahogo genial*, hasta con el ensañamiento de titularla:

«Crónica negra.»

Por presuroso y diligente acuerdo de pasada Corporación Municipal, fueron descaujados unos corpulentos castaños y unas resistentes acacias que existían, hace ya algunos años, en la llamada *Plazoleta de la fuente del Campo*, los que daban bastante mejor aspecto que el que en la actualidad tiene, al citado sitio; y si bien el reponer los que faltasen en las líneas de replantación marcadas — pero siempre respetando los existentes — hubiera sido tarea fácil y no exenta de buen acierto, se optó sin embargo, por la *radical* medida que enunciada queda.

¡Y hasta no faltó, por aquél entonces, quien para justificarla adujese como razón *exteriorizada* — llamémosla así por llamarla de algún modo, — notable desarrollo y visible lozanía de aquellos mal aventurados árboles.

Posteriormente, otro Ayuntamiento celoso del ornato é higiene públicos llevó á cabo la plantación de unas preciosas y elegantes *Acacias de bola* y *piramidales*, limitando el perímetro de

aquel lugar, y que estaban llamadas á ser la base de una reforma de embellecimiento que honraría á Soria, poniendo de manifiesto su marcada tendencia á seguir las saludables corrientes de progreso y cultura hoy dominantes.

Pero, «*el hombre propone y... los toros enmaromados en la mañana del llamado sábado agés, disponen.*»

La mayor parte de las que daban frente á la carretera, han desaparecido en ese día por la causa indicada.

Todos los años se cuentan *bajas* definitivas, y *heridas graves*, sin esperanza de curación entre tan inofensivos ejemplares arbóreos.

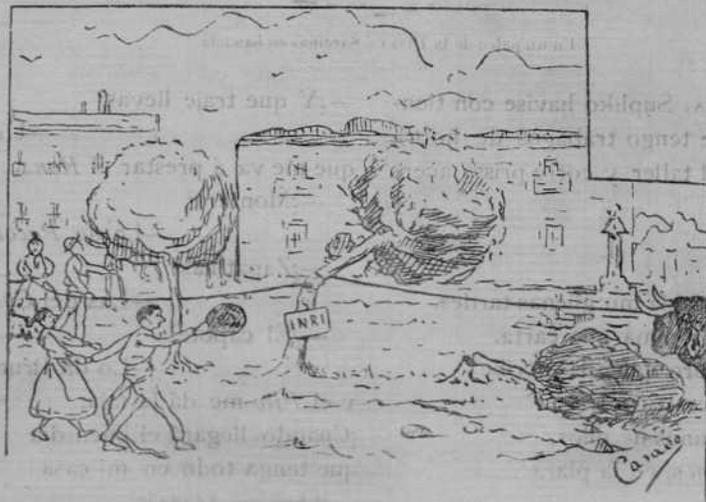
Resumen: que, con gran sentimiento por nuestra parte, habremos de hacer pública la siguiente, por cierto bien triste cuanto lamentable consecuencia:

«*En la Ciudad de Soria, capital de provincia, no puede haber plazas ni plazoletas higienizadas con la instalación de arbolado y de pequeños jardinillos,*» verdaderas fuentes de salud y vida que alegran el ánimo y purifican el ambiente, por oponerse á ello la censurable costumbre, siquier sea inveterada y omito otros calificativos más adecuados al caso, en obsequio á la *Esética* del lenguaje — de correr por las calles y plazas los toros enmaromados, *una sola vez* al año.

Todo esto en opinión de muchos son puras *sensiblerías*.

Pero... que conste.

Bonifacio Monge.



De fiestas.

Mi querido Manuel: Aunque V. sabe
Que hace ya mucho tiempo,
Que me dejé de brisas y de flores,
De musas y de versos,
Su amable invitación me compromete,
Y porque no me trate de grosero,
Allá van unas coplas, por si valen,
Hablando de las fiestas de mi pueblo

— A los Agés. —

— A donde vás Remigio
— A la cuadrilla
A ver lo que nos cuesta la tajada
Y á comprar algún par de desperdicios
De aquellos que le gustan á la Ustasia
— Vaya, pues te acompaño, que la tarde
Si no se me vá hacer la mar de larga
Y allí habrá buen morapio y es seguro
Que estando tú, no ha de parar la jarra
— Me faltas Bonifacio?

— No te falto
Que de sobra sé yo que no eres
(mandria
Y quiete estás bebiendo chorro á chorro
Dende el jueves al lunes de las bailas
Sin que te tiemble el pulso, ni las

(piernas
Y sin que la cabeza te se vaya
— Y hoy hace falta todo Bonifacio,
Que las cuentas pa mí que no están
(claras,

Pues yo conozco al Pepe y de seguro,
Si le dejan que charle, se nos traga
Y le pagan á escote los vecinos
El almuerzo y la juerga de la saca
— Eso el que se lo pague

— Por supuesto;
Ya le he dicho á la Ustasia esta mañana
Que les diga que vuelvan otro día
A los *cuatros*, cuando hagan la cobranza
Y aluego, que me embarguen las
merinas

Y se cobren con ellas la *tajada*.
— Cualquiera paga vicios y meriendas
En los tiempos que corren

— Tiene gracia;
Pues verás como se arma alguna bronca
Con eso de las cuentas y mañana
Habrá quien no se coma la caldera
Del disgusto que lleve, si es que se

— Lo malo es ese genio que tu tienes,
Que á escape te sofocas y te acharas
Y por cualquier cosilla te las lías
Con el mismo San Pedro á bofetadas.
— Que tú no me conoces; ya soy otro;
Yo voy á discutir, no voy á armarla!
Yo quiero que nos traten como á gentes
Que pagan, ó que deben si no pagan,
Y no como á chiquillos de la escuela
O lo mismo que á mulos de reata.
Mira el año pasado, yo lo hice todo;
Ponía allí unas cuentas el *Badanas*
Con cada imperfección y cada llo
Que á todos los vecinos nos chocaban.
Yo pedí la palabra en la cuadrilla
Y á puro de jonjabe y diplomacia,
Hice lo que los otros no pudieron
Que el *jurao* devolviese la candaja.
— ¡Gachó! Ni el Castelar. ¿Qué le

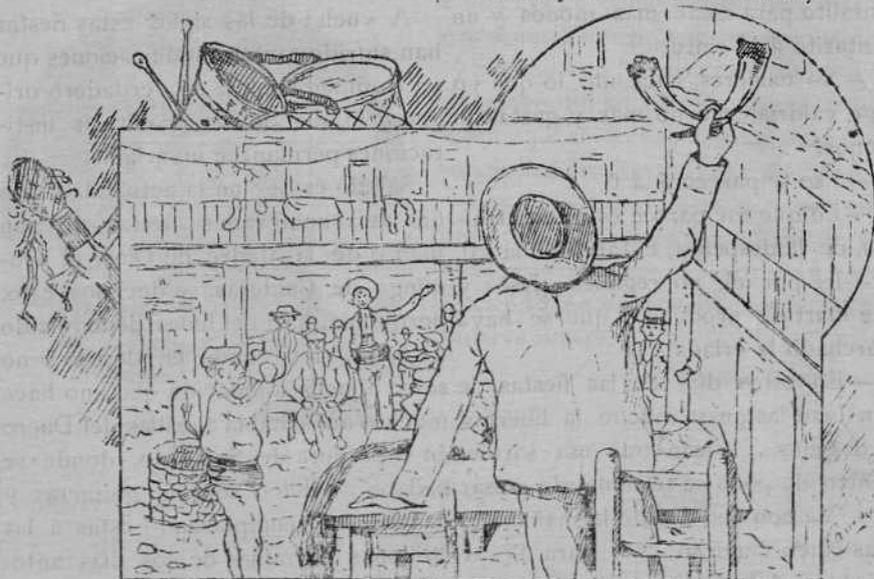
(dijiste?
— Toma, ¿que qué le dije?, casi nada
Que aquello era merienda de mambises,
Que el toro más que un toro era una
(cabra

Que se había guardado un solomillo,
Que quería á mi costa poner casa,
Y en fin, como tardaba en
(convencerse
Le di un *ñeque* en los morros con la
(jarra

Y devolvió los cuartos
— Ya lo creo
Si tienes tú la mar de diplomacia.

— En los Agés. —

Bajo la luz de ardiente sol de Julio
Y en amplio pátio de vetusta casa,
Júntase la cuadrilla, que es preciso
Hacer de los despojos la subasta
Y echar algunos tragos y unas cuentas
Y ver á como cuesta la tajada.
Tras de una mesa sientase el *jurado*,
En banquillos que forman unas tablas
Los demás concurrentes, y los cuatros
Van poniendo por orden las tajadas
Restos de aquel novillo tan *corrido*
En la dehesa, en las calles y en la Plaza.
Comienza la sesión; se abre la venta,
Todo es allí por pujas á la llana,
Y á cada nueva puja, palmoteo
Y una ronda de tientos á la jarra.
Nadie ponga sus manos pecadoras
Sobre el trozo de *rés* que se remata
Que ese por atrevido ó por curioso
Mejora el tipo y con el trozo carga,
Entre bromas y pullas y jaleos
Y silbidos y alegres carcajadas.
Quien se lleva los cuernos, quien el
(rabo,
Quien el cuero del toro, quien las patas,
Y cuando ya terminan los remates,
Y tambien el *morapio* se remata,
Suenan, cabe la puerta, los redobles
Del tambor y el pitido de la gaita.
Forman corro las mozas, de la jota
Alegres coplas á los aires lanzan
Y el baile empieza, que los viejos
(miran
Con más envidia que sesuda calma
.....
Vistosos cuadros de la hermosa fiesta,
De flores y de luces matirizada,



(arma

Auras de juventud y de alegría
Me traéis hasta el fondo de mi alma
Entre ruido de besos y canciones
Y alegre rasguear de las guitarras.

Mariano Granados.

EL GUISO DE LA CALDERA

NO OS FIEIS DE LOS HOMBRES

I.

—No sabes nada, absolutamente nada.

—Bueno.

—Ni malo; no me repliques. Si todos los jurados fueran como tú, apañadas estarían las cuadrillas. ¡Vaya un hombre! Vergüenza me daría á mi ignorar donde estaban las cosas de mi casa.

—Natural que te diera vergüenza; como que es tu obligación.

—Y la tuya. Todo marido debiera de enterarse de lo que hay en su domicilio; tomar la cuenta á la criada y estar al tanto de lo que cuestan los artículos.

—Te se olvida una cosa.

—¿El qué?

—Que vayan por agua á la fuente. ¡Y que bonitos estaríamos los hombres vestidos de chaquet, con un delantalito para estar más monos y un cantarito á la cintura!

—No exajerés; haciendo lo que yo digo valdrían mucho más y gastarían menos.

—Eso te parecerá á tí.

—Lo que me parece es que te traigas, de la despensa, el tarro de la sal.

—Iré por él, no regañes. ¡Jesús y que martirio produce el que se haya marchado la criada!

—En estos días de las fiestas de San Juan las gusta mucho la libertad y después.... alcánzame esa sartén. Dentro de poco se termina de guisar esto. Ya son las dos de la mañana y á las cinco vendrán esos para llevar la caldera á la Dehesa.

II.

—¡Señá Jurada! ¿pero que demonios tenía la caldera?

—Lo que dicen que es costumbre; tocino, chorizo, gallina, huevos y...

—Nada de eso.

—Si lo sabré yo, que no quise que nadie me ayudara.

—Es el caso que sabía á una cosa extraña. ¿V. la probó?

—No me gusta probar nunca lo que guiso.

—Pues no sé lo que era, pero la *tajada* no sabía bien y á todos nos ha hecho daño.

—¡Ah! ¡Qué sospechal! En seguida vuelvo.

—¡.....!

—Efectivamente, mi marido en vez de coger el *tarro* de la sal cogió uno que yo tenía con *jalapa* para castigo de las criadas golosas.

—¡.....!

M. García Vinuesa.

LAS BAILAS DE SAN POLO

Mucho se ha escrito sobre nuestras fiestas de las Calderas, pero aun queda algo nuevo por decir que ha pasado desapercibido ó ignorado por todos los que en historias, artículos, folletos y coplas se han ocupado de ellas.

A vuelta de los siglos estas fiestas han sufrido tantas modificaciones que ya es difícil marcar su verdadero origen y lo que de sus primitivas instituciones permanece invariable.

Sabido es que en la actualidad dan fin las renombradas fiestas de San Juan ó de la Madre de Dios, el Domingo de Calderas, y decimos esto, porque ya, hasta el lunes denominado de bailas va cayendo en desuso y no se ve aquella animación que, no hace muchos años, había á orillas del Duero en la pradera de San Polo, donde se bailaba al dulce son de guitarras y bandurrias, reemplazando estas á las chillonas dulzainas de los días anteriores.

Por lo que de los antiguos libros de acuerdos del Ayuntamiento y de las ordenanzas de algunas cuadrillas, se deduce, las fiestas, en cuestión de bieron durar á semejanza de otras religiosas, en su principio, una octava completa si se cuenta la romería de San Saturio denominada «á ver salir el sol» el día de San Juan.

En el Jueves, Viernes y Sábado siguientes se corrían y mataban los toros.

El Domingo día de Caridad ó verdaderas Calderas, que después de presentadas en el Monasterio de San Benito (hoy Plaza de Toros) y consagradas con la bendición de los Monges, se trasladaba á la dehesa de San Andrés y allí se repartía á naturales pobres y forasteros como se hace aun con poca diferencia. El Lunes se celebraba otra romería en el Campo de Santa Bárbara, con los restos del Domingo y nuevos manjares que se añadían y se bailaba ó regocijaba la gente como en el Domingo. El Martes se repetía la misma función en la pradera de San Polo, más cercana á San Saturio, en obsequio á los hombres, y el Miércoles se celebraba la última en la pradera de San Juan de Duero, en obsequio á las mujeres.

Ahora bien, por las Ordenanzas de Isabel I se suprimieron los regocijos del Lunes, Mártes y Miércoles, según se dice, expresamente en dichas Ordenanzas, por los abusos y deshonestidades que en ellas se cometían, pero la fuerza de la costumbre era tal, que estas Ordenanzas se acataron pero no se cumplieron y los bailes y regocijos del Lunes se mantuvieron con pretexto de apurar los restos que habían quedado del Domingo y el Mártes y Miércoles se mantuvieron también con excusa de que en ellos habían de reunirse todos los vecinos para ajustar las cuentas, y hacer el reparto de cuotas y proceder inmediatamente á su cobro á lo que seguía naturalmente las comidas en reunión y los bailes.

Pero lo que las ordenanzas de la reina Isabel y los acuerdos del Ayuntamiento no pudieron conseguirlo ha

conseguido el tiempo que cambia los usos y costumbres y las instituciones.

La función del Lunes en la pradera de Santa Bárbara se refundió en la del Domingo celebrándose por la tarde en el Campo de dicha Ermita para

Como se baila en las fiestas.

EN NUMANCIA.



El baile de moda.

completar los regocijos de este día, hoy suprimida por la venta de las eras. La de la pradera de San Juan de Due-ro, se suprimió cuando el Convento y la Iglesia quedaron desmantelados y la rendición de cuentas y cobranzas de cuotas se aplazó para otro día, para dar alguna espera á los vecinos.

De este modo quedaron como final de fiestas las bailes del Lunes de San Polo en que por la refundición de las de Santa Bárbara en las de las Calderas se anticiparon un día.

En extremo curioso es lo que en el año 1554 se previene en las ordenanzas particulares de la cuadrilla de san Esteban, en lo que hemos fundado nuestras conjeturas sobre la duración y manera de terminar estas fiestas en los tiempos pasados.

Dice así:

«el domingo de mañana todos maridos e mujeres vayan a la iglesia, e acompañar á el Santo y al mayordomo e

a la mayordoma e vaya a la iglesia de Nuestra Señora del Mercado (1) e ofrezcan como es costumbre, e despues se vayan al lugar acostumbrado de la cuadrilla é cada uno sirva su oficio so la pena de un ducado, para que en la caridad no haya falta y este día no se haga mas: y el lunes siguiente el mayordomo que es ó fuere obligado á dar á todos los vecinos de la cuadrilla su comida general de vaca e carnero e fruta e pan e vino como se suele e acostumbra dar y acabada la comida nombren su mayordomo para adelante el cual nombre sus contadores é allí se nombren todos los oficios que la cuadrilla tiene por costumbre de nombrar e este día no se haga mas, si no fuese bailar y regocijarse toda la cuadrilla como siempre se hace e mejor si mejor se pudiere.

Iten que acabada la fiesta y de la manera que dicho es Mártes, luego por la mañana ó por la tarde como pareciere el mayordomo que es... se junten los repartidores nombrados e tomen la cuenta al mayordomo de todos los gastos que han hecho e tomada los dichos contadores hagan su repartimiento e nombren seis personas de la dicha cuadrilla, los cuales sean obligados de ir con el mayordomo e compañero que han servido la dicha fiesta de casa en casa.

EN LA VERBENA



El agarrao.

y que en dicho día siguiente despues de acabada la dicha fiesta, le s su

(1) Hoy Plaza de Toros.

sodichos vecinos nombrados, dejen contento al dicho mayordomo de prendas y dñeros como dicho es.

EN CASA



(Danza no clasificada del que se halla en un apuro, con la muela careada y no tiene... ni aun un duro para pagar la tajada).

Iten dijeron que lo susodicho se entienda de esta manera; que si en la dicha cuadrilla comieren que el año que comiere se tenga la orden de arriba e que el año que les pareciere no comer o por la carestia del año o de otros inconvenientes que pudieran subceder, lo que Dios no quiera, el Viernes de los novillos se nombre mayordomo nuevo e todos otros oficios.. e que ora se como ora no se coma el gasto del Viernes con los hombres y el Sabado con las mujeres e caridad el Domingo no se deje de hacer como hasta aqui se ha hecho e mejor si mejor se pudiere.. . . .

Más pudiéramos decir, pero con esto basta para formarse una idea de las modificaciones que el tiempo va introduciendo incesantemente en estas populares fiestas.

Emilio Rabal.



LO QUE SON LAS MUJERES

I.

—Pero, ¿me quieres?
 —No seas *posma*. Te he dicho que *pa* conseguir mi amor se *nesecita* darme la prueba de cariño que yo pida.
 —Si no es muy grande...
 —*Pa* el que quiere, todas las pruebas le deben de parecer pequeñas.
 —*Sigún* y conforme.
 —A las mujeres lo que más les gusta es que el hombre sea *arriusgao* y no tenga miedo á nada.
 —¿Á nada?
 —Ni aun á la muerte.
 —No me asusta esa Señora; con que si no es más que eso pide, chiquilla, que yo te complaceré.
 —¿De veras?
 —Y tan de veras.
 —*Pus* quiero que al toro de mi cuadrilla le quites mañana el *cachirulo* que lleve.
 —¿Y entonces?
 —Me caso contigo.
 —Por mi parte te juro que serás mi mujer y que, en unión de mi madre, viviremos juntos como dos marqueses á pesar de no ser muy grande el jornal que yo gano.

II.

Nunca he *envidiao* tanto al Varea y al Gallito como esta tarde. *Pace* mu sencillo desde el tendido acercarse á un toro y hacerle monerías con la capa, pero *aluego* aquí en la arena al ver los animalitos esos se cree uno que son mayores que la torre de los Ríos. ¡Y *entuavía* *iccu* que los bichos de Valonsadero son pequeños! No me atrevo á salir de la barrera y sin embargo cogeré el *cachirulo*. *Pa* el hombre que ama no hay *ostáculos* y yo complaceré á Rosa, porque así se lo he prometido ayer en la *Saca*. Ya está el toro del Salvador; fuera miedo; esto es *custion* de un minuto. ¡Si yo pudiera! Allá voy ¡Mío es el *cachirulo*! ¡Ay!

III.

—Ha perdido el sentido.
 —¿Pobre Ventura! que decidido fué á quitar el *cachirulo* y como lo consiguió.
 —A trueque de perder la existencia
 —La herida no es de peligro inminente, pero las consecuencias serán funestas por que tal vez se precise amputarle el brazo derecho.
 —Era un honrado carpintero que mantenía con lo que ganaba á su madre.

—La primera cura está hecha y deben de llevarle en una camilla al Hospital.

IV.

A los dos meses leían los lectores en un periódico de Soria la siguiente noticia:

«Esta mañana ha contraído matrimonio en la iglesia de Santo Domingo, la Srta. Rosa Fernández con el rico y conocido labrador Don Pedro Rodríguez, vecino de Almazán».

Y unas cuantas líneas más abajo, al darse cuenta de la última sesión celebrada en el Ayuntamiento, esta otra:

«La Corporación acordó conceder á Ventura García el permiso que solicitaba para implorar la caridad pública.»

El pobre Ventura, el honrado carpintero, había salido del hospital, semanas antes, con un desengaño más y un brazo menos. Su anciana madre falleció víctima del pesar que la produjo la desgracia y él tuvo que apelar á pedir una limosna por no morirse de hambre. La ambición de algunas mujeres suele sumir en la desgracia á muchos infelices.

M. G. Vinuesa.

FIN



COMERCIO DE TEJIDOS

PAQUETERÍA, QUINCALLA Y BISUTERÍA

DE

Santiago las Heras Alcalde

59—COLLADO—59

Todos cuantos artículos expendemos se recomiendan ellos mismos por ser de superior calidad y venderse á precios sumamente económicos, puesto que el dueño de este antiguo y acreditado establecimiento desea más complacer al público que obtener pingües ganancias, y hoy tiene el gusto de ofrecer nuevamente á su numerosa clientela un completo y variadisimo surtido, tanto en generos del reino y extranjeros como en paquetería, quincalla y bisutería.

Esta casa que, durante cuatro años, tiene la representación del comercio llamado Santa Teresa, que se dedicaba á labores y dibujos para bordados y surtía en tales artículos á los conventos, Escuelas Normales, etc., etc. El haberme quedado con todas las existencias de aquel comercio hace que, aprovechando tan favorable ocasión, lo ponga en conocimiento de mis favorecedores, asi como recuerdo al público en general que tengo á su disposición el rico chocolate de Astorga, elaborado á brazo, de la marca Santa Teresa y el cual hace quince años que vengo expendiendo, lo mismo que el renombrado de D. Serafin Aragonés, antiguo comerciante que estuvo establecido durante algunos años en esta población.

SANTIAGO LAS HERAS ALCALDE

59, Collado, 59.--SORIA



VIUDA DE CASADO E HIJO

Fotografías

Numancia, 18, Soria.

Retratos de todas clases y tamaños, grupos, reproducciones.

Especialidad en ampliaciones por todos los sistemas conocidos hasta el día, Eastman, Carbón, Platino, etc.

RETRATOS AL CRAYÓN—PINTURA.

Entregando todos los trabajos con la prontitud y esmero que tiene acostumbrados esta casa.

CALLE DE NUMANCIA, 18.

SASTRERIA

DE

Isaías Atienza.

La persona de gusto que quiera vestir bien y barato, debe visitar esta casa.

Especialidad en pantalones de talle.

65, Collado, 65,

SORIA.

Peluquería y Barbería

DE

Gregorio Cuevas

75, COLLADO, 75, SORIA.

Esta es la única peluquería que existe en Soria.

NO OLVIDARLO

75—COLLADO—75.

"EL PROGRESO,"

GRAN ZAPATERIA

DE LOS SEÑORES

Lapuente, Modrego

Se confeccionan toda clase de calzados, en fino y en ordinario, para niños, señoras y caballeros, todo con materiales de las mejores fábricas conocidas.

No equivocarse,

COLLADO, 86 y 88,

SORIA.

Academia preparatoria

para las próximas oposiciones á ingreso en el

Cuerpo de Correos á cargo de Don Demetrio Ortega y Don Eusebio Rubio funcionarios del Cuerpo, por oposición, en la administración principal de Soria.

Las clases de esta Academia dieron principio el día 1.º de Junio de 1897, para las que está abierta la matrícula.

HONORARIOS MÓDICOS

Para detalles y matrículas, dirigirse al señor Ortega, Calle de Santa María, 2, principal,

SORIA.

GRAN ZAPATERÍA MADRILEÑA

DE LOS

Hijas de Ramón Zapuente

15-COLLADO-15

Deseosos de complacer al numeroso público que con sus encargos nos favorece y contando con los mayores elementos, tanto en operarios como en excelentes materiales y buen gusto en hornos, se compromete que toda obra encargada en esta casa será entregada antes de veinticuatro horas.

Para la estación de verano ofrece un completo y elegante surtido para caballero, señoras y niños.

(NO CONFUNDIRLA CON LAS DEMÁS)

15, Collado, 15

SANCHEZ Y HERNANDEZ

53, Collado, 53

ESQUINA Á LOS PORTALES

Este comercio tiene siempre á disposición de su numerosa

clientela un completo surtido en tejidos del reino y extranjeros.

53-COLLADO-53

(ESQUINA Á LOS PORTALES)

La Unión y el Fénix Español

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.



Domicilio social: Madrid, Calle de Olózaga, Número 1.
(Paseo de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.		43.598.515
TOTAL.		55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA.

SEGUROS contra INCENDIOS,

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones, acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.150.694'43.

Subdirector en Soria: José Castellvi.—Plaza de Herradores, 15, bajo.

SEGUROS sobre LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *mas reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Frutos Coloniales y del Pais

DE

FRANCISCO G. MANRIQUE

72—COLLADO—72.

Elaboración de chocolates á brazo.— Venta de cera pura de abejas.— Legumbres de todas clases.— Vinos y Licores de las mejores marcas nacionales y extranjeras.— Gran surtido en galletas y bizcochos.— Cafés Moka, Caracolillo y Puerto-Rico.— The.— Azúcares.— Conservas y pastas para sopa.

72—COLLADO—72

(Frente á la Plaza de San Esteban)

Soria.

